

Diferencias entre padres y educadores en la percepción del niño de cero a seis años

.....

Julio Machargo Salvador

Isabel Luján Henríquez

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

RESUMEN

Esta investigación tuvo por objeto comprobar si se dan diferencias significativas entre las percepciones de los padres y de los educadores sobre la edad o momento cronológico en que los niños alcanzan las destrezas y habilidades evolutivas propias de su edad. Para ello, se confeccionaron dos cuestionarios, cuyos ítems hacían referencia a conductas básicas y fácilmente observables, como caminar, primeras palabras, control de esfínteres, etc. Contamos con una muestra de 64 educadores y de 82 padres. Ambos debían indicar la edad aproximada de aparición de cada conducta, eligiendo entre las opciones de una escala cronológica. Los resultados muestran que se da una diferencia de medias entre las percepciones de los padres y de los educadores en todas las conductas las planteadas. Los padres sistemáticamente estiman que sus hijos alcanzan las conductas o habilidades propias de la edad antes de lo que creen los educadores.

Palabras clave: diferencias perceptivas, padres, profesores, destrezas y capacidades, niños.

ABSTRACT

This research aimed at verifying if there are significant differences between the perceptions of parents and educators on the age or moment in time when children achieve the evolutionary skills and abilities typical of their age. We edited two questionnaires, the items in which referred to basic and easily observable conduct, such as walking, uttering the first words, sphincter control, etc. We made use of a sample consisting of 64 educators and 82 parents. Both of them had to indicate the approximate age when each conduct appears, for which they had to choose one of the options on a chronological scale. The results show that there is a difference between the perceptions of parents and educators in relation to all the conduct included. Parents systematically believe

earlier than educators that their children achieve conduct or skills typical of their age.

Keywords: perceptive differences, parents, teachers, skills and abilities, children.

1. INTRODUCCIÓN

Padres y educadores comparten básicamente los mismos objetivos educativos, aunque se dan entre ellos notables discrepancias en los métodos adecuados para lograrlos; así mismo, discrepan en las expectativas, los intereses, los valores y en los criterios que guían su labor educativa. La coordinación y colaboración de padres y profesores resulta imprescindible (Kñallinsky, 1999). A pesar de ello, la historia de las relaciones entre padres y profesores pone de manifiesto con cuánta frecuencia se producen entre ellos diferencias que dificultan el logro de las metas educativas deseables (De la Guardia, 2002).

Asumimos que tanto padres como profesores se proponen ofrecer la mejor educación a los niños y tratan de actuar de la forma más eficaz para lograrla. Los desacuerdos entre ellos suponen un serio obstáculo, aunque no podemos atribuirlos, en la inmensa mayoría de los casos, a la falta de interés o de buena voluntad por su parte, sino a otros factores, capaces de condicionar las relaciones entre ambos. Uno de esos posibles factores es la existencia de diferencias entre padres y profesores en la percepción que tienen del niño y en la valoración que hacen de su nivel de madurez y desarrollo. Esas diferencias perceptivas explicarían, en parte, por qué entre padres y profesores se producen discrepancias que dificultan la necesaria coordinación y colaboración en la tarea educativa.

Hay que admitir, con la mayoría de los autores (Berk, 1999; Moya, 1999), que en la observación del desarrollo se da un sesgo en el observador, independientemente de que se trate de padres o educadores. Los padres generalmente tienen de sus hijos una percepción más positiva y favorable que la que tienen los educadores y profesores.

El objetivo básico y esencial de esta investigación fue conocer si se dan diferencias entre las percepciones de padres y educadores sobre aspectos importantes del desarrollo del niño y si esas diferencias, en el caso de darse, son significativas. En concreto nos propusimos comprobar si existen diferencias perceptivas sobre el momento cronológico en el que los niños alcanzan algunas destrezas básicas.

La hipótesis que nos propusimos comprobar puede formularse de la siguiente manera: *se dan diferencias significativas entre las percepciones que los padres tienen de sus hijos y las que tienen los educadores y profesores.*

El interés del tema reside en que la percepción que se tiene del niño constituye uno de los fundamentos de la actuación educativa y condiciona las diferentes perspectivas que sobre él pueden adoptar padres y educadores. Una similitud o proximidad en las percepciones de ambos constituirá un elemento positivo, no sólo para la labor educativa, sino también para establecer unas buenas relaciones y un clima de colaboración entre ellos.

Para comprobar la hipótesis planteada, decidimos proponer a padres y educadores una serie de conductas y habilidades sobre las que debían indicar el momento cronológico en el que estiman que son alcanzadas por el niño para después comparar las estimaciones de ambos. Las conductas seleccionadas se refieren a niños de cero a seis años y reflejan aspectos básicos del desarrollo de esos primeros años de la vida. Elegimos conductas que cumpliesen los requisitos de ser objetivas, fácilmente observables y mensurables, próximas a la observación tanto de padres como de educadores, cotidianas y frecuentes, indicativas del nivel madurativo del niño y sobre las que fuese más probable encontrar coincidencias perceptivas.

Nuestro propósito no fue conocer si las percepciones de padres, educadores y profesores son objetivas y ofrecen una descripción del desarrollo acorde con los parámetros teóricos de la Psicología Evolutiva, sino si esas percepciones coinciden o difieren entre sí y si, en el caso de darse una diferencia, ésta es significativa y cuál es el sentido de la misma.

Realizamos dos estudios con un mismo planteamiento y que se completaban entre sí.

2. ESTUDIO PRIMERO

2.1. Método

2.1.1. Muestra

La muestra estuvo constituida por 24 educadores que trabajaban en escuelas maternas e infantiles y 42 padres, cuyos hijos acudían a los centros educativos donde ejercían su labor esos educadores. Participaron educadores y padres de seis centros diferentes, públicos y privados. No todos los educadores eran maestros titulados; algunos tenían estudios de educador infantil o de puericultura. Dado el carácter de la investigación esto no nos pareció relevante para los resultados que pudiesen obtenerse.

2.1.2. Instrumento

Se confeccionó un cuestionario de 10 ítems, en cada uno de los cuales se hacía referencia a una conducta significativa del desarrollo del niño en los tres primeros años. Los padres y educadores debían indicar, según una escala de edades cronológicas que se les daba, a qué edad su hijo (en el caso de los padres) o el niño en general (en el caso de los educadores) alcanzaban la conducta o habilidad indicada en cada ítem. Las cuestiones planteadas recogían aspectos motrices, lingüísticos y sociales. En el Anexo I aparece el cuestionario que se pasó a los padres de los niños, básicamente idéntico al que se planteó a los educadores.

El cuestionario es de muy sencilla comprensión y realización, a pesar de lo cual tuvimos que eliminar cuatro de los contestados por los educadores, por no haberse ajustado a lo estrictamente solicitado, ya que se añadieron comentarios o matizaciones que impidieron tomar una sola de las opciones propuestas en la escala.

2.1.3. Procedimiento

Recogidos los cuestionarios, procedimos a hallar las puntuaciones medias de las edades elegidas por los padres y de las elegidas por los educadores para cada una de las conductas propuestas y a continuación hallamos la significatividad de las diferencias entre las medias de ambos grupos.

Para el tratamiento estadístico de los datos se asignó a cada uno de los intervalos de edad un valor, siguiendo una escala de 1 a 6, como puede verse en el Anexo I.

2.2. Resultados

En los 10 ítems del cuestionario encontramos que los padres atribuyen a sus hijos el logro de la conducta o habilidad indicada a una edad más temprana que la señalada por los educadores. Los padres, en comparación con éstos, adelantan cronológicamente la aparición o el dominio de las diferentes conductas y destrezas, es decir, tienen una percepción más favorable de los logros de sus hijos. En 8 de los 10 ítems, las diferencias halladas entre las puntuaciones medias de ambos grupos son estadísticamente significativas, es decir, que los padres consideran que los niños adquieren las diferentes metas evolutivas antes de lo estimado por los educadores. En la tabla 1 se recogen los resultados, los cuales nos parecen sumamente ilustrativos.

Tabla 1
Medias y diferencias de medias en la percepción

Conducta evaluada	Media de padres	Media educadores	Nivel de significación
Caminaba solo, sin ayudas ni apoyos	1.40	1.95	.005
Conocía los días de la semana	5.15	5.95	.05
Sostenía él solo el vaso al beber agua	1.78	2.25	.02
Dijo frases cortas (2-3 palabras)	1.33	1.65	.025
Controló el “hacer caca”	3.38	3.65	..025
Cedía voluntariamente los juguetes	3.19	4.95	.005
Distinguió la mano derecha de la izquierda	5.65	6	.020
Dijo las primeras palabras	2.40	2.80	.02
Conocía los principales colores	4.31	4.55	No d.s.
Hizo dibujos “que se entendían”	5.58	5.7	No d.s.

Obsérvese que en todos los casos la media de edad asignada por los padres es menor que la asignada por los educadores. Los padres singularizan la percepción en su hijo y esto puede producir un sesgo favorable, mientras que los educadores, que valoran la conducta del niño promedio, siguen más un patrón normativo y menos distorsionado.

No era nuestro propósito analizar cada conducta ni comentar cada una de las diferencias, sino comprobar si se daban diferencias perceptivas entre los dos grupos de observadores. Esto resulta evidente a la luz de los datos, por lo que la hipótesis de la investigación quedó probada.

3. SEGUNDO ESTUDIO

3.1. Método

3.1.1. Muestra

En este segundo estudio participaron un total de 40 padres de niños escolarizados en el segundo ciclo de Educación Infantil y 40 maestros y maestras que ejercían

su labor educativa en ese ciclo en 12 colegios públicos y privados de diferentes zonas urbanas.

3.1.2. Instrumento de medida

Se elaboró un cuestionario de 15 ítems en el que se recogieron conductas relativas a habilidades y destrezas básicas que indican el nivel madurativo en aspectos importantes del desarrollo como son el motriz, cognitivo, lingüístico y social. Se formularon preguntas sobre el momento o edad en que el niño consigue vestirse solo, lanzar y atrapar una pelota con ambas manos, atarse los zapatos, saltar a la pata coja, controlar esfínteres, o, también, si conoce el significado de delante-detrás, los colores y los días de la semana, o si respeta los turnos en el juego, pide los juguetes, etc. Al completar el cuestionario, los padres y los profesores debían indicar, según una escala de edades cronológicas que iba de 1 a 7 años, a qué edad los niños pequeños alcanzan la habilidad o conducta indicada en cada ítem. Se presentó el mismo cuestionario a padres y profesores, pero, mientras los primeros debían referirse a su hijo al dar la respuesta, los segundos debían hacer referencia al niño en general. Véase el Anexo II.

3.1.3. Procedimiento

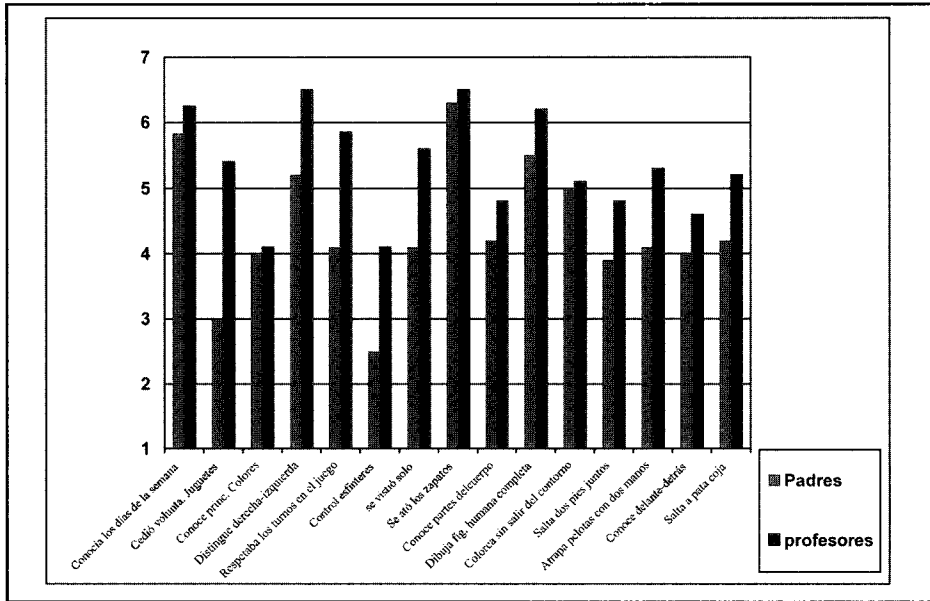
Recogidas las respuestas, procedimos a hallar la media de edad, resultante de las edades elegidas por los padres y profesores para cada una de las conductas propuestas. Posteriormente hallamos la significatividad de las diferencias entre esas medias de edad.

3.2. RESULTADOS

Los resultados aparecen reflejados en la figura 1. En ella se detallan todas las conductas y destrezas propuestas en el cuestionario y las correspondientes medias de edades en las que los niños alcanzan esas conductas según la estimación de padres y profesores.

Figura 1

Diferencias de medias sobre el desarrollo psicomotriz de los niños de educación infantil desde la perspectiva de padres y profesores



Escala de edades: 1: menos de 24 meses; 2: 24-36 meses; 3: 3 años; 4: 3 años y medio; 5: 4 años; 6: 4 años y medio; 7: más de 5 años.

En todos los casos los padres estiman que sus hijos logran cada conducta antes de lo que creen los profesores, cuando esto se refiere al niño promedio. Resulta evidente que entre las percepciones de ambos se da una diferencia que refleja una tendencia en los padres a tener una visión más positiva de los logros evolutivos de los niños que la que tienen los profesores, ya que atribuyen a sus hijos una serie de habilidades básicas en un momento cronológico anterior al señalado por aquéllos. Las mayores discrepancias perceptivas se dan en las conductas siguientes: “ceder voluntariamente los juguetes”, “distinguir entre izquierda y derecha”, “control de esfínteres” y “vestirse solo”.

Excepto en tres conductas o destrezas (“atarse los zapatos”, “conocimiento de los colores” y “colorea sin salir del contorno”), las diferencias de medias entre la estimación de edad realizada por cada grupo de la muestra fueron significativas.

Los resultados expuestos son una confirmación de la hipótesis inicialmente planteada, tal como ocurrió en el primer estudio. No entramos, tampoco en este

caso, a comentar las diferencias obtenidas en cada uno de los ítems, ya que no fue éste el propósito de nuestro trabajo. Pero la observación de los datos recogidos en la tabla 1, sí puede arrojar alguna luz para la interpretación de las diferentes conductas evaluadas en el cuestionario.

4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES DE LOS DOS ESTUDIOS

Las conductas evaluadas en este trabajo pueden ser tomadas como ejemplos representativos del desarrollo en los primeros años de la vida. Como se dijo anteriormente, se eligieron conductas fácilmente observables, objetivables y mensurables y se propuso una escala que creemos permite ubicar cronológicamente con suficiente precisión cada una de esas conductas en el proceso evolutivo.

Los resultados concuerdan con los obtenidos tradicionalmente en la Psicología Evolutiva y en la Psicología Social (Berk, 1999, Lerner, 1998) relativos al sesgo y distorsión que se producen en las percepciones, cuando intervienen variables subjetivas del observador, como en nuestro caso pueden ser el afecto y el afán de los padres de engrandecer y mejorar los progresos evolutivos de sus hijos.

¿Los resultados son aplicables a otros aspectos y a otras etapas del desarrollo? Creemos que es razonable deducir que, si en el tipo de conductas propuestas en los cuestionarios se da de forma sistemática diferencias en la percepción y valoración, con mayor razón se presentarán dichas diferencias cuando se trate de valorar conductas y características mucho más subjetivas, como son las actitudes, intereses, inteligencia, sentimientos, espíritu de trabajo y colaboración, motivación, etc., y en edades posteriores a la infancia, cuando el niño tiene ya una mayor autonomía y es menos objeto de atención y observación por parte del adulto. Lo mismo cabe decir cuando se trate de enjuiciar los objetivos educativos, los métodos más adecuados, la mejor manera de motivar a los alumnos o el sistema de evaluación más justo, por poner sólo unos ejemplos.

La complejidad de la educación y el sinfín de aspectos a tener en cuenta en el desarrollo y educación de los niños y adolescentes nos lleva a pensar que las dificultades para hallar cauces de colaboración y cooperación entre familia y escuela van más allá de las actitudes y disposiciones de ambos para lograrlo. Consideramos que muchos de los problemas de entendimiento entre padres y profesores tienen su origen en las diferentes formas de percibir y valorar el desarrollo y la educación de los niños (De la Guardia, 2002; Kñallinsky, 1999; Rodrigo y Palacios, 1998). Los padres pueden verse tentados a valorar a sus hijos más positivamente que los profesores y tender a aumentar la responsabilidad de éstos cuando los resultados no sean los esperados, mientras que los profesores pueden sentirse inclinados a considerar que los obstáculos para los logros educativos provienen fundamentalmente de los alumnos y de sus padres.

En esas diferencias perceptivas pueden encontrarse algunas de las claves para comprender por qué frecuentemente los padres y los educadores discrepan entre sí cuando tratan de enjuiciar y valorar las conductas de los niños y adolescentes y cuando deben tomar decisiones sobre la acción educativa más adecuada. Quizá esto debería hacernos más cuatelosos a la hora de atribuir responsabilidades sobre las diferentes actuaciones educativas de unos y otros. Ya en otros momentos hemos abordado el tema de las relaciones entre padres y profesores y de las diferentes expectativas y los distintos criterios educativos que mantienen, originándose por ello situaciones frecuentes de desencuentro cuya superación se presenta llena de dificultades (Machargo, 1997a; 1997b).

En conclusión, creemos que podemos sostener que las diferentes perspectivas y enfoques que adoptan espontáneamente padres y profesores es una de las causas que dificultan el establecimiento de pautas de coordinación y colaboración entre ellos. Esta explicación del origen de las dificultades para el logro de una armonía y un acuerdo entre ambos, nos parece más razonable y rigurosa que atribuirlo a falta de buena voluntad o una disposición poco favorable para trabajar por la mejor educación de los niños y adolescentes. Comprender el origen de las discrepancias entre padres y profesores y tomar conciencia de ello nos parece requisito y condición imprescindible para sentar las bases de una fructífera colaboración entre ambos, que ciertamente no se alcanzará espontánea ni fácilmente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERK, L. E. (1999). *Desarrollo del niño y del adolescente*. Madrid: Prentice-Hall Iberia.
- DE LA GUARDIA, R. (2002). *Variables que mediatizan la participación educativa de las familias*. Tesis doctoral, Universidad de La Laguna.
- KÑALLINSKY, E. (1999). *La participación educativa: Familia y Escuela*. Las Palmas de Gran Canaria: Servicio de Publicaciones de la ULPGC.
- LERNER, R. M. (1998) (Ed.). Theoretical models of human development, vol. 1. En W. Damon (editor), *Handbook of child psychology*. New York: John Wiley.
- MACHARGO, J. (1997a). *Expectativas y realidades en las relaciones padres-profesores*. VI Congreso Internacional de Educación Familiar. Benalmádena (Málaga), 30 de abril - 4 de mayo, 1997.
- (1997b). *La participación de los padres en los centros educativos*. X Seminario Internacional de Sociología. Las Palmas de Gran Canaria, 25-28 de junio, 1997.
- MOYA, M. (1999). Percepción de personas. En J. F. Morales y C. Huici (Coords.). *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill.
- RODRIGO, M. J. Y PALACIOS, J. (Coords) (1998). *Familia y desarrollo humano*. Madrid: Alianza.

ANEXO I

CUESTIONARIO APLICADO EN EL ESTUDIO PRIMERO

¿A QUÉ EDAD CONSIGUIÓ SU HIJO O HIJA REALIZAR LAS CONDUCTAS SIGUIENTES? Tenga en cuenta que se trata de edades aproximadas. Elija la que indique mejor lo que ocurrió en el caso de sus hijos. Ponga una X en el recuadro correspondiente.

	Antes de 12 meses	12-18 meses	18-24 meses	2 años y medio	3 años	Más de 3 años
Caminaba solo, sin ayudas ni apoyos						
Conocía los días de la semana						
Sostenía él solo el vaso al beber agua						
Dijo frases cortas (2-3 palabras)						
Controló el "hacer caca"						
Cedía voluntariamente los juguetes						
Distinguió la mano derecha de la izquierda						
Dijo las primeras palabras						
Conocía los principales colores						
Hizo dibujos "que se entendían"						

ANEXO II

CUESTIONARIO APLICADO EN EL ESTUDIO SEGUNDO

Según su experiencia ¿A QUÉ EDAD CONSIGUEN LOS NIÑOS PEQUEÑOS REALIZAR LAS SIGUIENTES CONDUCTAS? Debe poner una cruz en el espacio que corresponde. Son *edades aproximadas* y se refieren a lo que *suele ocurrir en la mayoría* de niños y niñas.

	<24meses	24-36 meses	3 años	3 años y medio	4 años	4 años y medio	+ de 5 años
Conoce los días de la semana							
Cede voluntariamente los juguetes							
Conoce los principales colores							
Distingue la mano derecha de la izquierda							
Juega con otros niños y respeta su turno							
No se orina durante la noche							
Se viste solo							
Se amarra los zapatos							
Señala y nombra correctamente las partes del cuerpo							
Dibuja una figura humana completa							
Colorea figuras sin salirse del contorno							
Salta con los dos pies juntos							
Lanza y atrapa una pelota con ambas manos							
Conoce el significado de "delante-atrás"							
Salta a la pata coja							